



Capítulo 117 - ¡Ding! ¡Se ha desbloqueado la nueva función «Domesticar bestias» relacionada con el «Sistema supremo de domador de bestias»!

«¿Qué ha pasado?», preguntó Geminia, apareciendo de repente junto a Nemo. Él se quedó aturdido, aterrorizado por la repentina pérdida de conciencia de la pareja.

[...]

Nadie se percató de la pareja en ese momento, a pesar de que su sistema les envió tres puntos. El propio sistema se sorprendió un poco en ese momento.

El sistema estaba sorprendido y un poco confundido por haber olvidado por completo advertir a la pareja sobre las consecuencias de abrir esta cuarta función del sistema.

Tan pronto como apareció Geminia, la pequeña bestia saltó del hombro de Nemo a sus brazos, ronroneando como si se quejara.

Geminia la atrapó con destreza y comenzó a acariciarla, mirando a la pareja y tratando de averiguar qué les había sucedido.

Notó algunos cambios en sus cuerpos, o más bien, en sus almas. Aunque no podía precisar exactamente qué había cambiado, estaba segura de que los cambios eran significativos y que, si hubieran estado conscientes, habrían sentido un dolor intenso.



Al reunir todos estos datos, supuso que probablemente fue a causa de estos cambios que perdieron el conocimiento.

Solo entonces se fijó en la pequeña bestia y se quedó atónita.

No podía creer lo que estaba viendo.

Sentía claramente una nueva conexión que había surgido entre este pequeño milagro y un joven llamado Nemo.

Idan y Arabel dejaron claro que tenían una forma de hacerlo, pero ella no creía realmente en sus palabras. Ahora, al mirar el pequeño milagro en sus manos con el que Nemo había firmado un contrato, no podía evitar admitir que tenían razón.



Ayer, cuando la pareja la dejó, dejó de seguir a todos, dándoles libertad y la oportunidad de retirarse. Debido a esto, no sabía qué estaban haciendo después de regresar.

Ahora se arrepentía un poco de no haberlos seguido. Podría averiguar lo que hicieron.

Pronto llegaron corriendo los demás, incluida Eulalia, que se despertó por el ruido.

Alois y Liam estaban asustados y, sin entender lo que había pasado, comenzaron a asociarlo con Geminia, que estaba de pie junto a la pareja. Sugirieron que tal vez los dos habían hecho algo malo y ella los había castigado.



Nemo no podía hablar, y para Geminia, los dos, el maestro y su discípulo, no importaban, y no veía la necesidad de explicarles nada.

«Llévalos a las tiendas y déjalos descansar», les dijo Geminia a Nemo y Eulalia. Miró a Eulalia y recordó una conversación reciente con la pareja. Al ver que Nemo había logrado su objetivo, supuso que la petición de la pareja era muy probablemente cierta.

«Después de llevarla a la tienda, ven a verme a solas, necesito hablar contigo», se volvió hacia Eulalia y, sin esperar una respuesta, regresó a su edificio.

Eulalia se sorprendió y se asustó un poco por esta orden. Cogió a Arabel, que seguía llevando una máscara de fantasma que ocultaba su verdadero aspecto, a pesar de que ayer casi se había revelado ante todos.

Sin quitarse la máscara, llevó a Arabel a la tienda que compartían. Nemo, recuperándose de la orden, llevó a Idan a su tienda y, después de acostarlo, se sentó a su lado para cuidarlo.

Cuando Idan se despertó, sintió un fuerte dolor de cabeza y un dolor agudo en todo el cuerpo. Al abrir los ojos, sintió un dolor punzante. El dolor era tan intenso que no pudo contener un gemido.

Comenzó a inhalar aire con avidez, tratando de recuperar el aliento y contener el dolor insoportable.

No entendía qué le había pasado ni dónde estaba. Lo único que le preocupaba en ese momento era el dolor agudo que le invadía todo el cuerpo.



Sorprendentemente, a pesar de su tormento, sus emociones permanecían en blanco.

En la tienda de al lado, Arabel experimentaba las mismas sensaciones: el dolor que le atravesaba cada célula del cuerpo le impedía pensar en cualquier otra cosa.

Afortunadamente, con el tiempo, el dolor comenzó a remitir y a desaparecer. Al cabo de un rato, el dolor se volvió más soportable y la pareja pudo calmarse y recuperar el aliento. No había desaparecido por completo, pero ahora podían pensar en otras cosas además del dolor insopportable.

[¡Ding! ¡Se ha desbloqueado la nueva función «Domesticar bestias» relacionada con el «Sistema supremo de domador de bestias»!]



[¡Ding! ¡Se ha desbloqueado el Espacio del alma!]

[¡Ding! ¡Se ha formado la primera estrella! Hay 1 espacio disponible para contratos].

[¡Ding! ¡Se ha adquirido una nueva habilidad de invocación!]

[¡Ding! ¡Se ha adquirido una nueva habilidad «Ojo de identificación», nivel básico! ¡Atención! Para comodidad del Anfitrión, el Sistema ha ajustado la habilidad.]

[¡Ding! Se ha mejorado el pequeño espacio de almacenamiento independiente. El tamaño ha aumentado de 6 por 6 a 12 por 12. Ahora se pueden guardar en la bóveda las criaturas contratadas. ¡Advertencia! Anfitrión, solo se pueden almacenar criaturas contratadas en un espacio de almacenamiento independiente!]



La serie de mensajes intensificó de nuevo el dolor de cabeza, que remitió un poco. Tanto Idan como Arabel querían maldecir, pero se contuvieron. Ambos recordaban muy bien que tenían dos advertencias del Sistema.

Cuando el dolor remitió, comenzaron a estudiar lo que habían oido del Sistema.

«¿Espacio del alma?», murmuró Idan, y entonces le vinieron a la mente nuevos conocimientos básicos sobre el Espacio del alma, y pronto Idan ya sabía lo que era. Cerró los ojos y se concentró, su conciencia se hundió y, en cuanto abrió los ojos, se encontró levitando en un espacio oscuro e infinito. No muy lejos de él, una única cosa esférica brillaba en ese lugar oscuro.

Cuando Idan vio la esfera, inmediatamente reconoció en ella lo que el Sistema llamaba su primera Estrella.

A diferencia del Manual del «Camino del Domador de Bestias», donde necesitaban formar el Alma de la Bestia en su Espacio del Alma, gracias a la nueva función «Domador de Bestias», formaron en su lugar lo que se conoce como Estrella.

En ese momento, aunque no sabían cuál era la diferencia entre su Estrella y el Alma de Bestia, entendieron que su Estrella debía ser mejor que el Alma de Bestia, porque su Estrella se formó debido a una función relacionada con otro «Sistema Supremo».

Después de ver y darse cuenta de todo lo que estaba sucediendo en su Espacio del Alma, la conciencia de Idan lo abandonó y, al abrir los ojos, regresó a su cuerpo.

Lo siguiente que notó fue una nueva habilidad llamada «Invocación». Después de estudiarla, Idan se dio cuenta de que era una habilidad realmente maravillosa y útil.



Esta habilidad les permitía traer de vuelta a sus criaturas contratadas, incluso si estaban lejos. Sin embargo, había algunas limitaciones: solo podían usar esta habilidad dentro del mundo actual, lo que significaba que no podían invocar a una criatura que se hubiera quedado en otro mundo. También había un límite de distancia, pero no se especificaba el valor exacto. Tenían que probarlo en la práctica.

Una nueva habilidad llamada «Ojo de identificación» llamó su atención. Permitía a la pareja obtener información sobre diversos objetos, criaturas y otros elementos. Sin embargo, esta habilidad tenía limitaciones en cuanto al rango y la cantidad de información que podía reconocer. No podía proporcionar toda la información, sino solo algunas partes, que se seleccionaban al azar.

Además, el Sistema les advirtió sobre la necesidad de utilizar esta habilidad con cuidado, ya que las criaturas de rango superior podrían darse cuenta de su uso.

La pareja estaba feliz de recibir esta habilidad. Aunque la información proporcionada por esta habilidad era aleatoria y no tan informativa, su mera presencia les complacía más que su ausencia.

Además, era de nivel básico. Esto significa que en el futuro tendrán la oportunidad de mejorarla, a menos, por supuesto, que se olviden de ella debido a las muchas habilidades y capacidades que reciben del propio Sistema.

Y, por último, la sorpresa más agradable fue la mejora de su almacenamiento. Idan y Arabel se emocionaron cuando descubrieron que no solo se había hecho más grande, sino que también había adquirido una nueva función: ahora podían guardar en él a sus criaturas contratadas.



La pareja ya sabía que podían almacenar sus Bestias dentro de la primera Estrella, pero la capacidad adicional de tenerlas con ellos y moverlas era una adición muy agradable. Además, había una diferencia importante entre estos dos métodos de almacenamiento: en la Estrella, la criatura estaba en un estado semiconsciente, mientras que en la bóveda, la criatura podía permanecer despierta y hacer lo que quisiera.

Arabel, al igual que Idan, estaba encantada con las nuevas habilidades y mejoras. Completar la tarea no había sido en vano. Sin embargo, como en cualquier otra historia, no estaba exenta de un pequeño inconveniente. No esperaban que el descubrimiento de una nueva función provocara la pérdida de conciencia y un dolor tan intenso.

Al recuperarse, Arabel se incorporó y miró a su alrededor en la tienda. Para su sorpresa, encontró a dos personas a su lado.

Frotándose los ojos, miró de cerca y vio a dos elfos idénticos que la miraban con una sonrisa.

Eran dos Eulalias.

Arabel sonrió ampliamente al darse cuenta.

«¿Entonces lo has conseguido?», le preguntó a Eulalia.

«¡Sí! He podido hacerlo», respondió Eulalia con alegría y gratitud. No podía creer que, gracias a la petición de Idan y Arabel, hubiera conseguido firmar un contrato con el «doble perfecto».